





Nedda G. de Anhalt  
Foto de Claudia Shapiro

Cuentista, ensayista, crítica literaria y cinematográfica, Nedda G. de Anhalt realizó estudios de Derecho Civil en la Universidad de la Habana y de Literatura en el Sarah Lawrence College de Nueva York. Ha colaborado en revistas y suplementos culturales mexicanos y en el extranjero. Su obra consta de varios libros de cuentos: *El correo del azar*, *El banquete*, *Cuentos inauditos*, *A buena hora mangos verdes*, *Las mujeres de la torre* (volumen colectivo), *Crítica apasionada* (aforismos). Algunos de sus cuentos han sido traducidos al alemán, inglés y portugués.

Su labor por recuperar las voces más significativas del exilio cubano queda plasmada en la *Fiesta innombrable 13 poetas cubanos* (en colaboración con los poetas Victor Manuel Mendiola y Manuel Ulaica), *Rojo y naranja sobre rojo* y *Dile que pienso en ella*.

NEDDA G. DE ANHALT

**DILE QUE  
PIENSO EN ELLA**

Conversaciones con Justo Rodríguez Santos, Herminia del Portal,  
Martha Frayde, Gastón Baquero, Pancho Vives,  
Lorenzo García Vega, Ángel Gaztelu, Belkis Cuza Malé,  
Leví Marrero, Alfredo Lozano,  
Cristóbal Díaz y María Elena Cruz Varela

**Ediciones  
La Otra Cuba**



GASTÓN BAQUERO:  
UNA ISLA RODEADA DE LIBROS POR TODAS PARTES

SI HAY UN LUGAR en que se sienta viva la presencia de la literatura es en el universo estético de Gastón Baquero. El majestuoso creador de poesía vive literalmente sumergido entre libros. Ellos, como soldados indisciplinados, afirman victoriosos su individualidad invadiendo suelos y pasillos, aposentándose, magnánimos, sobre cajas y libreros interminables. Algunos forman vallas sinuosas en confusión ordenada; otros, imposibilitan el acceso a la invisible ventana. Las imágenes que presiden el recinto del poeta son señas de identidad. En el recibidor, la reproducción del rostro de la más bella reina egipcia: Nefertiti y José Martí, de cuerpo entero. Frente a la ventana tapiada, la efigie del "titán de bronce": Antonio Maceo. En la habitación donde nos hallamos destacan los rostros de Goethe, la Garbo y una cara hermosa de campesina con un extraordinario parecido a Marguerite Yourcenar. Es la abuela del poeta.

NEDDA G. DE ANHALT: Hablemos acerca de tu más reciente libro *Poemas invisibles*.<sup>1</sup>

GASTÓN BAQUERO: De la editorial me escribieron una carta y, por errata, pusieron: *Poemas imposibles*. Me dije: qué éxito.

NA: Un poema del libro refiere un encuentro pasional que cristaliza en un instante de erotismo fulminante: "Manuela Sáenz baila con Giuseppe Garibaldi el rigodón final de la existencia".

<sup>1</sup> Gastón Baquero, *Poemas invisibles*, Verbum, Madrid, 1991.

GB: Creo que es un poema logrado. Relata el encuentro de ambos, cuando Garibaldi va a retirarse de América del Sur y parte a luchar por la unificación de Italia. Él peleó contra Rosas y, después, intervino con su legión de "camisas rojas" en la guerra francoprusiana. Garibaldi tenía pasión por Bolívar, de modo que fue a ver a Manuela, para tener un contacto con Bolívar. Eso fue lo que ocurrió realmente. Yo lo transformo en un encuentro de amor. Imagino que bailan en el mar y provocho un equívoco.

NA: A Manuela se le conoció como la "Libertadora del Libertador".

GB: Fue muy valiente. Además, era una mujer culta, le encantaban los griegos, los grandes discursos; había leído a Tácito. Pero hay un hecho en mi poema que es falso. Yo creo que la poesía está precisamente para eso, para arreglar errores y horrores; sobre todo los primeros. ¿La verdad histórica? Ella no estuvo en 1824 en Ayacucho durante la batalla en que se decide la independencia de América. Aunque sí lo hizo en otras, ella no peleó en esa batalla, pero yo la pongo en Ayacucho. Manuela Sáenz era una mujer seria y se vio obligada a decir que estuvo en Ayacucho, por la persecución terrible de que la hicieron víctima a ella y a Bolívar. Se vio forzada a huir constantemente de un país al otro. En el Ecuador —era su país natal— no la admitieron. En Venezuela, le tenían un odio implacable porque amaba a Bolívar. En su desesperación, esta mujer redactó una carta al general en turno del Perú alegando que por haber sido ella soldado en Ayacucho, tenía derecho de vivir en Perú. La dejaron entrar. Ahí pasó sus últimos años, en un rincón junto al mar. Ya anciana, en una silla de ruedas, se mantenía vendiendo dulces. Cuentan que la vino a ver, de joven, Ricardo Palma, que tenía admiración por ella, Giuseppe Garibaldi y el propio Bolívar. Manuela Sáenz ha estado muy olvidada. Fue una mujer admirable. Se casó con un inglés, el doctor Thorner, que la quiso mucho. Ella hizo con él lo que quería, porque cuando se enamoró de Bolívar le dijo tranquilamente a su esposo —y está escrito:

Doctor Thorner, usted es muy bueno pero como hombre es frío y me es indiferente. Cuando una mujer ha conocido a un ser como Bolívar, no puede querer a un hombre tan soso como usted. Respetuosamente, Manuela Sáenz.

Thorner la adoró. Estaba aguardando que esta mujer dejase a Bolívar y regresara con él. Cuentan que iba al palacio en Lima, y se ponía a llamarla desde el balcón, nada más para verla. Ella le decía: "Señor, no me moleste más, no quiero saber nada de usted". La historia de este inglés es que se metió a los negocios e hizo una gran riqueza. Sufrió una muerte trágica, pero en su testamento le dejó su fortuna a ella. Manuela Sáenz estaba necesitada, pero no la aceptó pues consideraba que no había sido una buena esposa. Renunció a la herencia. Eso fue un gran gesto porque ella no tenía ni para comer.

NA: ¿Cómo se conocieron Manuela y Bolívar?

GB: Fue un flechazo. Ella fue a verlo al desfile. Estaba en el balcón y le arrojó flores. Ambos se vieron. Esa noche se presentó en la recepción y bailó con Bolívar. Se quedaron juntos para siempre. Ella le salvó la vida a Bolívar tres veces, en atentados que les hicieron en distintas épocas. Bolívar no era cobarde. Sabemos que fue un hombre muy valiente, pero ella era más fuerte que él. En uno de los atentados salió a defenderlo ordenándole que se metiera debajo de la cama. No era la postura más decorosa para un general, pero con dos pistolas en la mano lo salvó. En otra ocasión, también desafío a los asesinos, mientras Bolívar lograba huir saltando por la ventana. Al final, no lo acompañó porque ya estaba muy enferma. Un barco lo aguardó para llevarlo a Jamaica y de ahí a Inglaterra. Su gran amor era ese país, en donde Bolívar profirió una frase terrible: "Hispanoamérica es buena para irse de ella". Bolívar estuvo muy dolido, por eso quiso irse a Londres. Cuando se agravó, en la casa de aquel marqués español que lo albergó con afecto, él lo llevó a la finca donde Bolívar murió. Se visita mucho.

NA: ¿Tú has ido?

GB: Estuve ahí e hice las trampas del turista. No me salió mal de puro milagro. Cuando vi la cama de Bolívar, me pareció tan pequeña que no pude creerlo. ¿Sabes lo que hice? Me senté a un lado de la cama en una esquina, por un instante, apoyando ligeramente mi humanidad. No se rompió.

NA: ¿Qué otras travesuras de esa índole has hecho?

GB: Le toqué el rostro a Nefertiti.

NA: Lo dices en el "Madrigal para Nefertiti", pero pensé que era invención. ¿Cómo surgió el poema?

GB: Es verdad lo que me pasó. En Berlín iba a verla todas las mañanas. Un día me encontré con que habían levantado la tapa del cristal a prueba de balas, porque iban a retratarla. En un momento dado, yo estaba solo ahí; me acerqué a ella y nada más que con la punta de este dedo (*Baquero me señala un índice que se curva en el aire con un movimiento suave, voluptuoso*) le toqué el rostro: "Aún guardo en las yemas de los dedos el rosado calor de tus mejillas/ Soy el que un día levantó sus manos hacia ti, rozó tu rostro/ Y creyó mudarse para siempre al remoto país donde sonríes..." Ese poema lo compuse ahí mismo. Cuando el viejo guardia me vio, puso una cara de pavor. Le dije: "Estése tranquilo ya; no pasó nada. Tome". Le regalé dos puros y un abrazo. Salí. Es cierto que han sucedido hechos terribles, como aquel bárbaro que dañó a la *Pietà* de Miguel Ángel. ¿Por qué lo hizo? ¿Y el caso del boliviano que le tiró una piedra a la *Gioconda*? Pero ahí sí, estoy de acuerdo.

NA: ¿No es incongruente esta defensa?

GB: No. En el fondo, ese hombre tenía razón. Uno se ha pasado la vida pensando en una imagen de tal intensidad como la *Gioconda*. Al menos yo tenía una locura fabulosa por ella. Vivía con su imagen como si habitara un país de ensueño. Cuando me encontré, cara a cara, con la *Gioconda*, me dio rabia. Estaba mejor en las reproducciones. No puede apreciarse en el Louvre el fondo maravilloso que tiene de árboles. No ves nada de eso. Es un cuadro pequeño, como sabes. ¿Esto es la *Gioconda*? No tuve

el valor de tirarle la piedra, cuando el boliviano lo hizo; comprendí: es la decepción.

NA: Hay un poema tuyo, constelado de nombres: "Los lunes me llamaba Nicanor", ¿cómo surgió?

GB: Lo que hago en él es recuperar dos leyendas: africana e irlandesa. Hoy en día carecen de valor, en su época lo tuvo. Los niños en Irlanda solían decir: "Hoy me llamo John, para que adivines cómo me llamo". En África es igual, se cambian de nombre, para que la muerte no los encuentre. Observa que con los nombres existía un ritual entre los indios de América. El cacique de Puerto Rico, Abueybana, le tomó afecto a Ponce de León; le puso su nombre y tomó el de él. Entreverarse los nombres, para ellos, es una señal de cariño. En una época en los Estados Unidos y en España se estilaba llevar el apellido de la madre. En el matrimonio la mujer lo perdía pero el hijo lo recuperaba en el nombre intermedio. Como ejemplos: John Fitzgerald Kennedy, Franklin Delano Roosevelt, Harry Solomon Truman. Ahora no. El asunto de los nombres y apellidos siempre me ha interesado. Cité en una ocasión a Gabriel D'Annunzio. Hizo bien en quitarse su nombre verdadero: Gayetano Campañeta<sup>2</sup>. No puedes llegar lejos con ese nombre. El uso de los seudónimos fue una manía un poco chilena. No me parecían tan mal el nombre y el apellido de Neruda. Hay un poeta chileno que admiro muchísimo. Nunca se equivocó en poesía. Es cien mil veces mejor poeta que Neruda. No tuvo la fama que merecía. Se llamaba Moisés Gutiérrez. ¿Sabes cómo se puso? Rosamel del Valle. ¿Cómo te vas a poner un nombre así? Chica, quédate con Moisés Gutiérrez. Fue también la época en que Gabriela escogió su nombre por Gabriel D'Annunzio y se puso el Mistral de la Provence que ella adoraba. Su nombre, Lucila Godoy, era bonito. ¿Sabrás lo que me pasó con un poeta mexicano? No lo quería leer por su nombre. Hasta que lo hice y me dije: he sido injusto. Es muy buen poeta:

<sup>2</sup> En realidad, el verdadero nombre de D'Annunzio es Gaetano Rapagnetta.

Alí Chumacero. Hace poco me sucedió lo mismo con una película. Pasaba por el cine y leía en la marquesina: *Tomates verdes fritos*. Con ese título, no la veo; ha de ser una tontería norteamericana. Afortunadamente, tengo una amiga dominante, que ya la había visto y me ordenó verla. Fui por ver a la actriz Jessica Tandy. Qué película maravillosa, qué equilibrio entre lo terrible y lo humorístico. Desde el punto de vista de construcción, el guión es genial. Además, la idea del asesinato encubierto por el pueblo, esa complicidad... La he pasado tan bien. ¿Por qué tendré esos prejuicios? Aunque todos seamos flamantes propietarios de nuestro inconsciente, con los dictámenes imperiales que hacemos constantemente, nos equivocamos.

NA: Sobre tu persona corren rumores: no abres cartas de remitentes desconocidos, tampoco tocas la correspondencia en Navidad, no contestas el teléfono.

GB: Es inútil luchar contra una leyenda bien difundida. No haga caso.

NA: ¿Crees que el lugar de nacimiento condiciona la poesía? Fíjate en Virgilio, Sarduy, hasta tú mismo en el poema "El sol y los niños y además la muerte", en un mediodía glorioso, radiante de luz, invocas la nieve.

GB: Eso es muy cubano. Desde Casals.

NA: ¿Por qué es cubano?

GB: Porque es lo que tenemos. Poesía es lo que no es y es poner en su sitio lo que no había. Es decir, enmendarle a Dios la plana, corregir la naturaleza, que se equivoca mucho. Esa es la idea. Por eso el cubano mantiene esa aspiración con la nieve. Uno de los grandes poemas de la poesía cubana es precisamente "Al caer la nieve" de Pablo Sánchez. Poema patético. Es el exiliado que ve caer la nieve y se acuerda de Cuba. Creo que la esencia de lo cubano en la poesía es precisamente la ensoñación del mundo ideal, la belleza. Lo que el cubano ha tenido siempre como algo innato a través del tiempo; aspirar a más. Acceder a otro mundo. En este aspecto

el cubano ha sido sedentario; siempre ha volado mucho y lejos su imaginación.

NA: Mañach, que reflexionó sobre los puntos vulnerables del carácter nacional cubano, señaló que si bien el calor no es un obstáculo, sí es una influencia hostil para la creación. Ningún gran sistema filosófico ha sido compuesto a 76 grados Fahrenheit. ¿Qué opinas?

GB: Los espíritus aislados prevalecen, independientes del frío y del calor. En la poesía cubana, desde siempre se dan cosas bastante típicas con el ensueño. No es el ensueño de José Asunción Silva, que quería ser aristócrata. No. En el cubano es el deseo superior de acceder al más allá, a algo superior. Cuba es una isla que ha tenido la fortuna de ser culta. Si Andrés Bello poseía cultura y prestigio intelectual, yo antepongo a José Martí, que en su cosmos, fue un foco de luz superior y representante máximo de nuestra cultura. Fue el hombre más culto de América. Una aspiración a lo más alto está íntimamente ligada con un anhelo de cultura. Cuba, por ser un puerto, se convirtió, desde el principio, en un cruceiro de caminos donde los libros empezaron a entrar y salir de ahí. Fíjate que la Biblioteca Nacional de Cuba, en realidad, se fundó y fomentó con los libros que dejó Francisco Miranda. Era un hombre de acción y de gran cultura. Un sabio. Pasó un tiempo en Cuba, pero antes de marchar a la guerra de independencia de los Estados Unidos, dejó unos baúles de libros en Cuba. Ellos son la base de la Biblioteca. Además, te encuentras al cubano leyendo desde el mismo siglo XVI. Hay un libro traducido y reeditado por el FCE, de un norteamericano que vive y debe tener como 85 años: es un hispanista de los más importantes<sup>3</sup>. Le acaban de hacer un homenaje. Él analizó los registros y las declaraciones de cargamentos que llevaban los barcos. Se tomó el trabajo de estudiar todo el siglo XVI. Él te dice cuáles libros fueron a Cuba, cuáles a México. Encuentras que la mitad

<sup>3</sup> Se refiere a Irving A. Leonard: *Los libros del conquistador*, FCE, 1996, primera reedición.

de la primera edición de *El Quijote* salió para América. A Cuba llegaron ocho ejemplares de esa primera edición. Ciertamente, que algunos libros se perdieron en un naufragio, en el puerto de La Habana. Pero ahí ves la lectura de los cubanos. Ése es el puerto. En Cuba siempre se ha leído mucho. Tal vez sin discernimiento, porque en el campo cubano se leían las cosas más increíbles; novelas, folletines. Costaban un real.<sup>4</sup>

NA: En la Cuba republicana, para una población de cinco millones de habitantes, hubo una enorme profusión de periódicos. En un mismo día editaban los de la mañana y los de la tarde. En mi casa se recibía: *El País* y *El Mundo*. Y en una época también *Información*. Yo te leía.

GB: Yo empecé escribiendo en *Información* y en *El Mundo*, después pasé a *El Diario de la Marina*. No creo que recuerdes a don Manuel Aznar, que estuvo de pique con Machado. Y era dueño de *El País*. Aznar dirigió varios periódicos en Cuba —incluso durante un año *El Diario de la Marina*—. Para Rivero esto fue peligroso. Aznar se unió con Alfredo Hornedo, que era un hombre muy rico, porque le dieron el monopolio de la prensa; no sabía mucho de periodismo, pero supo escoger muy buenos colaboradores: Marsa, Ruiz del Hugo Viña —que tuvo que ver con México. Aznar, a menudo, chocaba con Hornedo—. Una vez le dijo:

—Hornedo, usted es un pirata.

—¿Ésa es una ofensa?

—No.

—Menos mal.

Hornedo no era mala persona. Siempre decía que su orgullo era no haber desahuciado nunca a nadie. Su mujer era una santa. Cuando murió, él sostuvo todas las caridades de la señora.

<sup>4</sup> Moneda cubana de diez centavos.

NA: Y en su memoria construyó un teatro, que se anunció en La Habana como el más grande del mundo. Recuerdo esas columnas de espejitos en el foyer. ¿No lo consideras picúo?

GB: Sí, era cursi. Tenía gustos de nuevo rico. Él preguntó cuántos asientos tenía el teatro más grande del mundo, entonces, ordenó: "Pónme 7 000 asientos". Hay que ver lo que se le puede ocurrir a un hombre bruto con dinero. Invitaba a muchos. A un escritor que era muy pobre le decía: "¿Te gustó?" Ordenaba en la cocina que se le diera una cazuela con cuatro pollos. Lo hacía por compartir. Te repito, no era mala persona.

NA: Quiero hablar de Orígenes. Según tú, no existió el grupo.

GB: Yo digo que no existió, como se pretende, la generación Orígenes. Es decir, ¿qué es lo que agrupa a ese grupo? Nada. Sólo el hecho físico de estar en una misma revista. Pero tú no has visto caracteres más opuestos, absolutamente en todo, que en esa revista. Por eso, no hablo de generación.

NA: Los surrealistas se peleaban constantemente y fueron una generación.

GB: Ése fue el mal genio de Breton, y el carácter de Soupault, Péret, Desnos, Prevert, Masson y tantos otros. A pesar de las rupturas, ahí sí hubo una especie de unidad filosófica, de postura estética. Eso fue una generación. Nosotros no. Yo veo esa idea como un capricho.

NA: ¿Hubo alguna afinidad entre ustedes?

GB: La única afinidad posible que existió entre nosotros fueron ciertas lecturas compartidas. Por lo demás, no hay ningún parentesco íntimo, ritual, de doctrina ni de credo filosófico. Aquella declaración de principios, por cierto muy bella, en *Espuela de plata*, que redactó Pi, son cuatro o cinco puntos de ética literaria. Es decir, de exigencia; debemos hacer mejor literatura. Eso sí no lo niego.

NA: Me parece excesivo de tu parte afirmar que todos ustedes serán recordados en relación con Lezama, cuando cada uno tiene méritos para brillar con luz propia.



GB: No nos engañemos. Lezama no tuvo influencia de nosotros, porque ninguno de nosotros escribió como él, en ninguna forma. Ni pudieron seguirlo, aunque algunos trataron. Yo le reconozco a Lezama su grandeza absoluta. Total. Así como se recordará a Goethe, lo harán con Lezama. Él fue el eje, y se acordarán de nosotros en relación con él. Su obra nos lleva a todos muchos kilómetros de distancia. Porque él es la poesía y nunca dejó de ser la poesía. Nunca. Mientras que nosotros muchas veces hemos dejado de ser poetas, por la poesía. Llámalo fijeza, como él lo dice en su libro, hasta manía, pero hay en él un centro de creación exigente, puro. Muy puro. En ninguno de nosotros existe ese centro. Sinceramente, Lezama fue para mí un espectáculo asombroso. Como el de José Martí. Eso es metafísico. En Cuba no se podía dar un caso literario como ése y se dio. Lezama y Martí son inexplicables. No hay coherencia lógica en el cuadro histórico-cultural nuestro. Ellos son estrellas errantes. Extravagancias. ¿Tú sabes cómo es José Martí? La cultura de ese hombre no cabe en la Isla. ¡Martí y Lezama! Parece imposible y Cuba lo dio. En eso tengo un orgullo muy grande como cubano. Y, por supuesto, lo que quedará de todo esto es Lezama, porque una poesía como la mía se deshace. Es sólo la gracia del oído. No hay nada. No está hecha en bronce sino en cristallitos.

NA: ¿Por qué minas la autoridad de una poesía de vuelos visuales y auditivos como la tuya, hecha con el rigor y la pureza de tu erudición? Pareces cumplir a fondo el papel del poeta que se ninguna.

GB: Soy objetivo. No me voy a engañar. Lezama es el hombre más grande que hemos dado. Y es mucha la distancia a la que estamos de él.

NA: ¿Tú crees que Lezama se sintió siempre tan seguro? ¿Qué todo le salía bien? ¿No crees que en sus poemas hay dificultades, que a veces hasta le falla el poema, que a veces tiene mal oído?

GB: Eso no importa. Él no perseguía los sonetos impares. No le interesaba decir algo bellamente. Él perseguía atrapar una esencia

de algo. Porque su ojo realmente creador —ya quisiera tenerlo— veía todo: lo que está arriba, abajo, por venir, lo que ya vino. Todo lo veía.

NA: En una suerte de bestiario fantástico, has descrito a Lezama como a un “hombre-minotauro”, un “hombre-unicornio”, un ser mitológico que nació en la Isla. ¿De qué otra forma lo verías?

GB: El era un verdadero puerco espín. Agresivo. No tenía piedad. “Bueno, y usted qué hace aquí.” Tú sabes que en la Facultad de Derecho cuando publicábamos *Verbum*, jamás invitó a colaborar al Decano. Ni por cortesía. “Pues aquí no escribe ese señor.” Así era Lezama. Su intransigencia intelectual fue lo que salvó su obra. También lo salvó el aislamiento. La Isla, y la isla de él. Con Lezama no había bromas de meterte en la Academia y obsequiarte la medallita. El señor Baquero aceptó todo, por debilidad y necesidad económica. Entré en la Academia de Artes Plásticas y corrí a hacer mi discurso. Él no. Y salvó su obra por su resistencia. En Cuba, el elogio mentiroso hace mucho daño. Ha habido muchas frustraciones debido al halago o a lo que la gente denomina “el triunfo”. Ahí tienes el caso de Jorge Mañach. Un hombre de sus condiciones, llamado a ser uno de los grandes ensayistas, se quedó a la tercera parte del camino. Lo digo en su honor. Él se sacrificó. No lo hizo por ambición de dinero. No. Fue un deber. Sin percatarse de que el deber de un filósofo es filosofar de la mejor manera que pueda; no entrar en un partido político. Pero cayó en la tontería esa de sacrificarse hasta que llegó el momento en que filosóficamente no valía nada. Yo lo vi en la Universidad, comprendiendo que era lo único que podía hacer ahí. Sentí vergüenza por esos alumnos que tenía enfrente.

NA: El nivel universitario en Cuba fue, en general, de buena calidad. ¿Piensas lo contrario?

GB: La Universidad de La Habana era una de las mejores de América. Se eclipsó con la caída de Machado. No por Machado en sí, sino por la historia poco coherente. A Cuba se le rompió la columna

vertebral con esa caída y nunca más pudo marchar el país. Se dieron casos —no quiero citar nombres, porque algunos son amigos— de quitar del cargo a fulano para poner a mengano: que era o muy buena persona o pertenecía al ABC.<sup>5</sup> Pues no puede ser así. Una universidad requiere grandes maestros. Yo he visto apedrear al viejo Bustamante. ¿Sabes lo que es eso? ¿Tirarle piedras a un profesor de su altura? El que lo substituyó —no digo el nombre porque ha muerto, y no es que no desee esconder su memoria sino hablar de una realidad— era un mediocre de una naturaleza atómica. Pero substituyó a Bustamante, pues qué va a pasar; la universidad se cae.

NA: En la Facultad de Derecho fui subdelegada de Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro. ¿Es ese Bustamante al que te refieres?

GB: Ese Bustamante fue el nieto del que te hablo. Ha muerto. Por cierto, tu maestro acabó siendo marxista. Una farsa. Ese hombre sí escribía en alemán, pero no era ni la sombra de su abuelo. El último acto de su vida fue traducir *El Capital*. Te aseguro que lo habrá hecho más oscuro que Marx. Había muchos profesores que eran realmente indignos de la calidad de una universidad como la de La Habana. Tú no te podrás acordar de Salvador Salazar. Daba él solo un curso de literatura francesa, española, inglesa y otras lenguas europeas. En cambio, la literatura italiana se impartía por un hombre culto y muy preparado: Aurelio Bosa Masvidal. Ésas son cosas increíbles. De manera que en la Universidad le dedican quince minutos a Cervantes, pero hay una cátedra de italiano. Eso es una aberración. Mira, los disparates más absurdos que hayas visto los hicieron ahí. Después de la caída de Machado, le otorgaron la cátedra de griego a Bisbé, que no le gustaba ni sabía absolutamente nada de griego. Para que te des cuenta, según él, Sócrates no se suicidó. Y entonces, la muerte de Sócrates era de una puñalada, con pócima o como a él se le ocurriera. Cuando Mañach fue a dar

<sup>5</sup> ABC: Partido político cubano.

clases de Filosofía —que no lo deseaba, pues a él le apasionó la literatura española—, la conocía a la perfección y su trabajo sobre Cervantes es excelente —yo, por respeto, asistí a su primera clase. Después él me vio.

—Doctor, ¿pero por qué vino usted?

—Por amistad. Es que usted no se da cuenta lo que está haciendo.

—Sí, usted tiene razón.

El público que tenía adelante eran unos analfabetos. Él empezó a hablar del principio del bien y del mal, del dios supremo de la religión mazdea. Una rubia muy bonita le pregunta cómo se escribe Ormuz. “Pero hija”, dijo él, “si Rubén Darío habla de las perlas de Ormuz”. No podía hacer más. Ahí no había público. Fíjate que a la caída de Machado se repartieron títulos a montones, principalmente de Veterinaria. Ya después, decíamos “doctor” a todo el mundo, porque resultaba muy cómodo. Costumbre que llegó a estas fechas. Hasta Fidel Castro llegó a tener talonarios de notas. Para las elecciones en la Universidad iba con el profesor y lo amenazaba con matarlo. Me consta cómo José Miró Cardona le firmó en blanco las notas a Castro. Ni siquiera así, creo, que llegó a ganar.

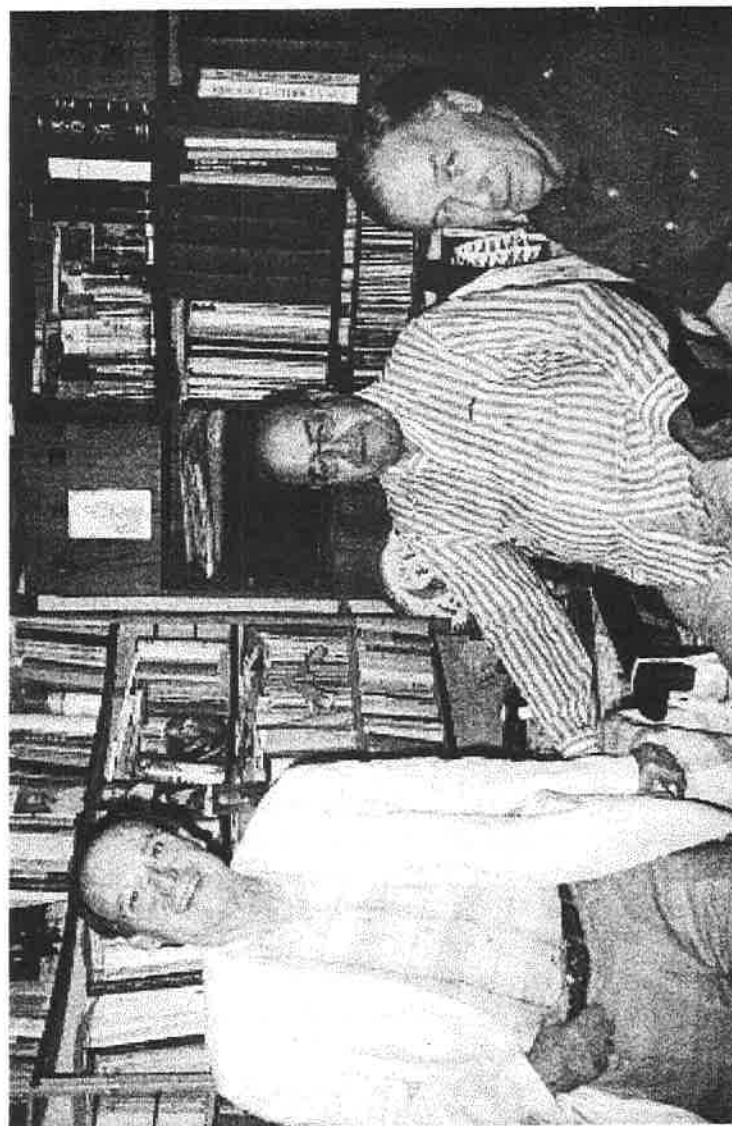
NA: José Guerra López fue un orador deslumbrante; Ramón Infiesta, un anglófilo confeso; Modesto Ruiz, Andrés Valdespino, Gerardo Portela, que era una lata en su empecinamiento por los exámenes orales y nosotros lo obligamos a que fueran escritos. Francisco Carone, me decepcionó por un comentario. ¿Conociste a alguno de ellos?

GB: Carone era tan malo como abogado, que cuando en la cárcel a un compañero del Partido Ortodoxo preso se le decía: “No te preocupes que te mando a Carone”, el preso lo rechazaba. Cada vez que Carone defendía a alguien, le echaban 30 años.

NA: ¿Pablo Lavín, Luis Figueroa, Julio Morales, Morales Coello?



Gastón Baquero



Pancho Vives, Gastón Baquero y Enrique Anhalt

¿Los recuerdas?

GB: Morales Coello era un tonto con muy buena figura. Sustituyó a Montané. Una universidad que quite a Montané para meter a Morales Coello, porque era almirante de una flota, comodoro con un tricordio y yerno de un personaje político...

NA: A ese almirante le debo una clase memorable cuando en su materia, antropología jurídica, declaró la obligatoriedad de presenciar una autopsia. Hablemos de *Verbum*. ¿Quién hacía la revista?

GB: *Verbum* la hacía un grupito pequeño. Lezama estaba a la cabeza y a su manejo, René Villalobos, que trabajaba con él, era persona fina, culta. Le decía a Lezama "Maestro". Los demás se reían con esa cosa vulgar, habanera, chabacana, lo llamaban "estante con patas". Yo, desde que conocí a Lezama en la Universidad, lo traté de "Maestro". Se lo merecía siempre.

NA: En alguna ocasión, ¿te dio consejos?

GB: Sí. Me dijo una vez:

—Usted está perdido.

—¿Por qué, maestro?

—Porque usted escribe con el oído. El poeta debe escribir con el ojo. El verso debe caer del ojo como una gota de resina.

Bello consejo el que me dio. Lezama tenía una órbita situada en un punto que no le correspondía, según la mecánica de la historia corriente o vulgar. La gran historia, con futuro infinito, es otra cosa. Ahí estarán ellos. Martí y Lezama, cada día serán más; nosotros, cada día, todos, seremos menos.

NA: No puedo estar de acuerdo contigo.

GB: Yo sé lo que te estoy diciendo. Mi obra no tiene la fuerza y grandeza que yo quisiera que tuviera.

NA: Tu opinión me parece disparatada. "Palabras escritas en la arena por un inocente" es un canto a la pureza e intemperabilidad de la poesía y, para muchos, es el mejor poema de la literatura cu-

bana. ¿Te importaría compartir la influencia en la soldadura de los cantos?

GB: El poema está hecho bajo la influencia de T.S. Eliot, porque tomando su ejemplo introduje versos de otros. Cuando reproducen el poema, lo hacen mal y a veces eliminan comillas. Me han dicho: "Gastón, que bien te quedó eso". "No. Yo no sueño la vida, /es la vida la que me sueña a mí, /y si el sueño lo olvida, he de olvidarme al cabo que viví." Es de Unamuno. Ya no uso ese procedimiento. El concepto de ese poema es patético. He procurado irme alejando de todo eso. Ahora va a salir una antología, es más, hoy me trajeron las pruebas. A las personas les atrae lo patético, lo sentimental.

NA: ¿Qué clase de poesía te hubiera gustado haber hecho?

GB: Una más inteligente, menos sentimental. Lo he dicho varias veces pues no es para avergonzarse, pero sí: tengo la desventaja del sentimentalismo nuestro, antillano e hispanoamericano. En muy contadas ocasiones he acertado con lo que yo querría que fuera la poesía en grande y bien hecha.

NA: ¿Qué reproche puedes hacerle a un poema como "El gato personal del conde Cagliostro"?

GB: No, ése no. Ése es un poema que llamo puro, que no es lo que se conoce por poesía pura. No. Es un poema que no se basa más que en sí mismo. No es más que eso.

NA: ¿Tienes pasión por los gatos?

GB: No. Los odio, pero me pareció tan bien llamarlo así: Tamerlán. Es un nombre de gato. Escribo ese poema, porque efectivamente Katherine Mansfield tiene un cuento largo, muy lindo, llamado: "En una pensión alemana". Por eso mi poema dice: "Conocimos en Munich, en una pensión alemana..." Y sigo evocando momentos culturales importantes. La Mansfield tocaba el cello. Yo la pinto en esa pensión a ella y al gato, que se alimenta de melodías de Schubert, y de versos de Emily Dickinson.

NA: Es un poema que huele a poesía por todos lados. Así como otras visiones que impones "En la noche, camino de Siberia". Ve-

mos el pelaje gris de la burocracia, se escucha el sonido del trineo y el chasquido del látigo. La nieve, Stalin y el horror aderezado con Beethoven. En "El viajero" es la melodía de la barcarola de "Los cuentos de Hoffman", con el trayecto obsesivo de Lisboa a Varsovia y viceversa logras la musicalización ceñida, metafórica, de la fatalidad en el mito de Sísifo. A mí, un poema como "Con Vallejo en París mientras llueve", en la escena del Louvre con Franz Hals me hizo pensar en Pirandello, Woody Allen y Peter Greenaway. Y el poema de la receta de Oscar Wilde me gusta. Tú, como Truffaut, aspiras siempre a ese momento único de exaltación. "Marcel Proust pasea en barca por la bahía de Corinto" es un poema personal en el que logras el milagro de que un instante de esplendor creativo sea universal. ¿Estás en desacuerdo?

GB: Esos poemas no. Ahora, si yo sé, no permito que pongan "Retrato" en *La fiesta innombrable*.<sup>6</sup> Lo hice por insistencia de un amigo. Me parece llorón, sentimentaloidé: "Ese pobre señor, gordo y herido..." Bueno, eso es una canallada.

NA: Una vez dijiste que el único retrato válido de un escritor es su obra. "Retrato" no es sólo un poema bonito sino uno muy cubano en el anhelo de fusión con las estrellas. Eso está en Martí, Florit, Rodríguez Santos y en tu poesía. ¿De acuerdo?

GB: Me molesta la tendencia que tengo a hacer "cosas bonitas." Mira ese poema: "Discurso de la rosa en Villalba".

NA: Es un poema precioso en su exaltación a la belleza y a la inmortalidad. Debe tener un éxito enorme.

GB: Y yo me digo; algún defecto ha de tener, cuando ha gustado tanto. Hubo una señora que quise mucho. No supe que a ella le encantaba leer poesía. Cuando murió, su esposo e hija me enviaron un *cassette* en donde me cuentan que la pasión de esta mu-

<sup>6</sup> *La fiesta innombrable. Trece poetas cubanos*. Prólogo de Guillermo Cabrera Infante, presentación de Gastón Baquero, introducción de Nedda G. de Anhalt, selección de Victor Manuel Mendiola, Manuel Ulacia y Nedda G. de Anhalt. Ediciones El Tucán de Virginia, México, 1992.

jer fue el poema de la rosa de Villalba. El tiempo que duró su enfermedad, la hija o el marido le decían el poema; cuando murió le pusieron encima del pecho el poema: En el cementerio el marido lo leyó.

NA: ¿Qué sentimiento te provocó saberlo?

GB: Me asusta. Yo creo que a un gran artista no le puede pasar eso. Sólo a un hispanoamericano sentimental. No es que no sea agradecido, pero me atemorizó un poco pensar el efecto que causa un poema. En mi teoría, eso no debe suceder nunca. Un poema no habla al corazón ni a los sentimientos. Ya lo he dicho más de una vez. En una época me dio por imitar a *Monsieur Teste*. María Zambrano, que me conocía muy bien, me dijo: "Gastón, usted está totalmente equivocado. Usted tiene miedo a la elocuencia y es elocuente por nacimiento". Yo le respondí: "Sí, soy muy elocuente; eso me horroriza". Pues el caso es que ella me aconsejó: "Déjese de tanta tontería, usted es antillano, cubano y debe manifestarse como es. No se ponga a hacer poemas con la lógica del señor Valery o Mallarmé. Quítese eso de la cabeza". Me lo decía con cariño. "María no puedo soportar la facilidad que tengo y tuve siempre. Me abochorna, porque me parece vulgar". La poesía no es un desagadero de lágrimas ni un paño de consolación para seres tristes. No. La poesía es una gran creación del espíritu. El dictamen de Huidobro: "El poeta es un pequeño dios"; es verdad.

NA: Así te sentí en el poema de la barca de Proust.

GB: Lo reconozco. Ése es un buen poema, creo que lo he puesto en la antología. Cada poema tiene música.

NA: Si tuviera, ahora, que definir tu poesía con un vocablo, elijo: voluptuosidad. "Saúl sobre su espada" es un poema muy sensual.

GB: María Zambrano me decía: "Sus sensuales poemas". Hay una verdad irrefutable. Del idioma español es difícil liberarse; mas no imposible: pero de la horrible formación que tenemos, no hay forma.

NA: En tu conversación con Felipe Lázaro<sup>7</sup> hablas de la libreta que tu tía y demás familiares se pasaban, de mano en mano, con los poemas de Darío, Neruo, Zenea, Martí, Acuña y otros.

GB: Todo eso es verdad. Era la época en que las muchachas hacían libretones de poesía. Mi tía era fanática. Nos sentábamos en la noche en un rincón con un quinqué —no había luz eléctrica en mi casa— y en ese rinconcito yo leía y ella pasaba en limpio los poemas. Eso te hace mucho efecto. Tengo buena memoria y eso es una desgracia, porque te puedo repetir ahora poemas enteros que aprendí de muchacho. Poemas horribles de Juan de Dios Peza. Las cosas que yo sabía:

Era un hombre de un rostro muy pálido, muy sombrío. Ya lo veía —al hombre— muy triste. Iba al médico. Y él dice: “Pobre seréis, quiza/ Tengo riquezas/ Yo amo a la muerte./ Soy amado/ ¿Un título a adquirir?/ Noble he nacido (...)”

Dice el médico perplejo: “Mas no deba acobardaos/ y tomad por consejo este remedio/ Sólo viendo a Garrick podréis curaos/ ¿A Garrick?/ Sí, a Garrick/ la más remisa y austera sociedad le busca ansiosa/ Tiene una gracia artística asombrosa/ Todo aquel que lo ve muere de risa”. Dice el hombre... “Si es el remedio no me curo: Yo soy Garrick/ Dadme la receta”.

¿Tú creerás que de esto hace más de sesenta años...? Eso causa un estropicio enorme, porque la memoria interviene en todo. Y uno llevó su memoria siempre completa. Me sé una cantidad de poemas de Díaz Mirón y del canalla —poéticamente hablando— Campoamor. Toda esta herencia es nefasta. Le pasó a Darío, que perdió tres cuartas partes de su vida por la mala formación. Arranca de Zorrilla, Núñez de Arce —de Bécquer poco—, pero se sabe todo Campoamor. Así se pasó los años haciendo cosas deleznales.

<sup>7</sup> Felipe Lázaro, *Conversación con Gastón Baquero*, Editorial Betania, 1987.

Porque una buena parte de la obra de Darío —un 90%— la puedes quemar directamente y no pasa nada. Es una profusión de poemas debido a su facilidad. El sacerdote mexicano, Méndez Plancarte, llamó a Darío: “El manantial”. No te exagere, son miles de poemas, “A Aurelia que se casará mañana...” Y en medio de esa baraúnda horrorosa de elogios a la muerte del presidente de El Salvador, etcétera, ese hombre, que tenía lo que tenía en su interior, antes de Azul escribió estos versos un día:

Alba, color de azucena  
un mar azul diviso una barca serena  
y un ángel primogénito  
Qué hora tan buena para sacar  
pasaje al paraíso.

¡Eso es el genio de Darío! Estaba en ese momento escribiendo las cosas más horrosas del mundo.

NA: ¿Podría decirse lo mismo de Neruda?

GB: Neruda fue muy listo. Tuvo una influencia clave que negó siempre. Él había leído de joven a Blafemio Coronado que es influido por Humberto Díaz Casanueva. Neruda cambia. Fue cuando se robó aquel poema de Tagore y Juan Ramón Jiménez se lo dijo: “Usted ha copiado textual el poema 31 de Tagore. Mírelo usted aquí” Neruda tenía cosas malas, pero lo conocemos ya encaminado. Aunque los *Veinte poemas de amor* presenta altibajos, él fue un poeta tremendo. Sobre todo, cuando tropieza con el mundo de Asia. Y ahí tienes un caso para lo que es la poesía, para lo que en realidad debe servir. Neruda tuvo una niña que murió en una pensión en México. Él, en ese momento, comenzaba como vicecónsul y, antes de partir a Ceilán, deja a la niña y a la mujer en una pensión en el más completo abandono. Es entonces cuando hace ese poema. En cierto modo para justificar la muerte de esa niña: “Para que nada nos ate/ no nos una nada”. La poesía sirve para reconciliarnos con cosas terribles.

NA: Has sido traductor de los poetas africanos de mayor prestigio, porque consideraste una frivolidad denominar "poesía negra", "poesía afroantillana" y "poesía afrobrasileira" a una poesía, que según tú, ni es poesía ni es negra. ¿Cuándo surge tu inconformidad?

GB: Hice esas traducciones de Senghor, Bolamba, Okara y otros para decir: "Aquí está la poesía negra africana". No esas boberías de un costumbrismo atroz, que terminó por ser racista. Desde el momento en que conviertes al negro en objeto de risa, lo haces bufón. A Carbonell<sup>8</sup> iban a verlo para reírse.

NA: Cierta poesía de Nicolás Guillén peca de ese costumbrismo.

GB: Guillén comenzó con esas tonterías, pero se las quitó enseñada. Ese crimen lo cometió cuando fue muy joven. Nunca más lo hizo. Él no fue verdugo de su raza. Además, hubo un alemán que hizo *Orfeo negro*, una antología sobre poesía negra, desconociendo la circunstancia de que la mayor parte de esos poemas han sido hechos por blancos. Su error consistió en creer que Ballagas, Vicente Gómez Kemp, eran poetas negros. Alejo Carpentier hizo una pequeña cosa.

NA: Me interesó un trabajo tuyo, en donde sin negar su calidad literaria, reproduces el certificado de nacimiento de Alejo Carpentier, en Lausanne, Suiza.

GB: El derecho de un escritor es el de inventarse su vida. Alejo era un mitómano. Todo lo inventó. Ni el padre era así ni la madre tampoco, porque nada de lo que él decía era verdad. Empezando porque él no nació en Cuba. Me conozco muy bien su origen. Poseo otro certificado de él, sin publicar. Te repito, el escritor, sobre todo el novelista, tiene derecho a su fantasía.

NA: ¿No intentaste escribir novela?

GB: No. La respeto mucho. Hay dos géneros para mí más difíciles: novela y teatro. Particularmente el teatro, que para mí es el

<sup>8</sup> Luis Carbonell: popular recitador cubano.

género culminante: el más difícil. Paradójicamente, en el teatro no se puede meter truco, aunque esté hecho con trucos. O logras poner la vida en pie o te hundes. En la novela hay más defensa. Observa que el teatro bien escrito no es tan bueno verlo en escena y viceversa. Por ejemplo, lees a Chejov o al mismo Ibsen en *Casa de muñecas* y leídos te pueden parecer una bobada. Pero si está bien puesta la obra en escena, tiemblas, porque has creado la vida. Alguna vez hice un cuento corto. Me gustaría dedicarme al ensayo. No me lo ha permitido mi actividad periodística.

NA: Hay un libro de ensayos<sup>9</sup> de gran calibre y aunque no esté de acuerdo con alguna de tus opiniones, como es imposible discutirlo todo, en "Desunión de América", ¿sigues pensando del mismo modo?

GB: Sí. Esos tres grupos metidos en un caldero, están ahí y nunca se han entendido. Nunca. Ni siquiera ahora mismo. Es una América descoyuntada. Descoyuntamiento no sólo racial sino proveniente de la misma España con sus castas de clases y regionalismos. Es tremendo encontrar el regionalismo español en América. Hay mucho más de lo que parece. Además, hay demasiados pleitos andando. Son 26 países metidos y peleando. En la estructura de América no hubo revolución. Se sustituye simplemente la Corona por la oligarquía nacional. La mayor parte eran curas y marqueses. El indio y el negro fueron carne de cañón. En la independencia de América murieron 800 000 negros. Y muchos de estos países, al lograr su independencia, conservan la esclavitud hasta 60 años después. No hubo integración.

NA: Ponderaste la inteligencia del gobierno mexicano que supo en su momento acoger a Gaos, Xirau y a tantas otras figuras del exilio español. No obstante, el gobierno mexicano no supo, o no quiso, en los primeros 33 años, acoger a figuras de la intelectualidad

<sup>9</sup> Gastón Baquero, *Indios, blancos y negros en el caldero de América*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1991.

cubana como tú, Florit, Mañach, Portel Vilá y tantos. ¿Hubieras ido a México?

GB: No. La actitud del gobierno mexicano ha sido siempre pro Castro. No me sentiría bien. Vine a España porque es un país que me gusta mucho, me permite vivir en soledad y en compañía al mismo tiempo. El español aunque posea un mal genio y carezca de carácter, es un ser maravilloso como individuo. No en grupo. Durante doce o trece años en la Escuela de Periodismo, donde impartí clases, he visto pasar alumnos con buena educación e inteligencia. El problema grave es que viven en una sociedad consumista. Entran a trabajar en una empresa y abandonan la aspiración política. Para España eso es fatal. Pasó mucho en Cuba; los mejores preparados no iban a la política. Se ponía de alcalde al coime del billar, a jugadores de dominó o a *ñañigos*.<sup>10</sup> Eso es desastroso para una país si sufre el abandono de las clases superiores.

NA: En literatura, ¿puede suceder lo mismo? Pienso en el caso de José Rodríguez Feo, pertenece a una clase superior, pero no se abochorna en exhibir su racismo.

GB: Ese personaje falsificó todo. Tal vez, por razones de afinidad política, se metió a la gente en el bolsillo logrando en México la publicación de sus cartas. Si tú las lees, te das cuenta de que en casi todas Lezama le habla del dinero. A su manera y dándole vuelta: "No has mandado el cheque". Cuando surgió la pelea, el señor se arrogó el derecho de decir, ni más ni menos, que "él fue al que se le ocurrió crear la revista *Orígenes*. ¿Te das cuenta de la mentira? Lo dijo más de una vez. Lo repite y se lo publican. El señor es un mequetrefe. Mejor hablemos de otra cosa.

NA: En tu poesía hay sensualidad metafísica, grandeza, celebración del universo, un regreso al génesis bíblico. Pienso en "Palabras escritas en la arena por un inocente" en la exaltación del campo, el homenaje a Zequeira y Arango,<sup>11</sup> en la misma función de la poesía:

<sup>10</sup> Integrantes de una secta religiosa de la santería cubana.

<sup>11</sup> Manuel de Zequeira y Arango (La Habana, 1764-1846).

garabatear incesantemente palabras en la arena del tiempo, ¿no ha sido Saint-John Perse una inspiración para ti?

GB: Sí. Lo leí mucho, por lo abierto, lo amplio. Se han publicado, ahora, las cartas de él con su amante. Es un libro precioso. Se sabía que él tuvo una amiga, pero concretamente nadie descifró quién fue. Era una cubana, la hija de Rosalía Abreu. Le mandé el libro a Lydia Cabrera, porque ella la conoció. Perse —que tomó el seudónimo por san Juan y por el poeta latino Persio— se llamó Alexis Saint-Léger Léger e hizo una carrera diplomática poderosa.

NA: Me interesa escuchar tus impresiones sobre el reciente viaje de Fidel Castro a España.

GB: Esta visita enloqueció a Castro de despecho y rabia. El señor Fraga hizo mal en invitarlo, aunque el día anterior a su llegada, recibió muy bien a los grupos de la oposición cubana. Cuando Castro llegó, Fraga le dijo que tenía que hacer elecciones y darle libertad al pueblo. Eso encorajinó sobremanera a Castro. Lo que lo mata es la soberbia. Pudo haber tenido un pensamiento propio para América, pudo haber hecho algo grande. Era lo que esperaban muchos. No lo hizo. Por culpa de su vanidad y a causa de su incultura que lo llevó a creer que el marxismo es la panacea del mundo. Él ha estado siempre deslumbrado ante un hombre como Carlos Rafael Rodríguez. Son estos dialécticos muy brillantes. Él ahora te explica que no estamos en Madrid y tú te lo crees. A Castro le han gustado los discursos de sangre. Su libro favorito era *Mein Kampf* de Hitler. ¿Cómo puedes elogiar a un hombre así?

NA: ¿Cómo ves el futuro de Cuba?

GB: Desgraciadamente, soy pesimista. Castro puede prepararse y su nueva legislación económica es diabólica. Además, el capitalismo no tiene entraña; ya están peleándose para ir a invertir.

NA: ¿Quisieras hablar sobre Lino Novás Calvo, Enrique Labrador Ruiz, Virgilio Piñera?

GB: A todos los he conocido. Virgilio era brillante. Lino era un ser maravilloso, pero con temor a la vida. No he visto hombre con



más miedo, hasta cuando cambiaban a un personaje venía a verme, pero temblando.

—Lino, no te van a quitar de tu cátedra de francés. Además, yo estoy aquí. No lo voy a permitir.

—¿Tú crees, chico? ¿Y si me echan del cargo?

Era una cosa casi patológica: el miedo a la vida. Creo que él tuvo muy difícil su problema de la juventud. No sé. A él le faltaba esa especie de descaro, de soltura que uno tiene. Yo le decía: “Si pierdes el empleo, pues trabajas en otra cosa. No te vas abrumar nada más porque cambiaron al ministro. Primero, vamos a esperar que te echen —que no te van a echar— y si lo hacen ya iremos a otro lado”. Lino era un ser discreto, creativo. No era hombre de chismes, de enredos, de nada. Trabajando mucho siempre, en *Bohemia*, en su puesto de profesor, en el periodismo. Fue un hombre de mucho trabajo. Enrique Labrador Ruiz era como mi hermano. Lo quería mucho, mucho. Si a *Tráiler de sueños* tú le pones la fecha en que se hizo, no hay en América un libro como ése. Lo que ha influido y las cosas que han salido de ese libro: es una maravilla. El título nunca me gustó y se lo dije a Enrique. Él tenía, además, la mano del escritor. Hay escritores que pasan por la página como si fueran plumas de ave: no rayan. No por dificultad, sino porque la pluma no vibra; no hay creación. Pero con Enrique Labrador Ruiz, no. Él era buen escritor. ¿*El pan de los muertos*? Cuidado con ese libro. ¡Qué estampa de los personajes! Son los amigos de él mismo, porque además, él conocía y lo conocían a él. Fue una figura respetada en América Central y del Sur. Enrique Labrador Ruiz fue un gran tipo.

NA: ¿Eliseo Diego, Fina García Marruz, Cintio Vitier?

GB: Éramos amigos. Ahora son lejanos. No he vuelto a verlos. Ahí están. Lo peor, para mí, es que conscientes de que están haciendo algo muy mal hecho, se han arrojado nada menos que con Cristo y con Martí. Porque afirman ser católicos y martianos. Eso

no se vale. Si dices: “Este señor, me parece una maravilla, y por eso estoy con él. Soy comunista”. Dilo y punto. Lo respeto. Pero tú no digas que lo haces por amor a Martí, porque eso es la antítesis absoluta. Martí no tiene nada que ver en el asunto. Son ellos, personas de su cultura, condición y espiritualidad, que para justificar lo injustificable, abrazan un “cristianismo martiano”. ¿Hasta cuándo van a jugar con eso? Hay un profesor norteamericano, defensor del Modernismo, que está con ellos. Es persistente para organizar actos universitarios en honor a Martí, e invitarlos. En el más reciente acto —asistió Fernández Retamar— no pudo hablar. El público en Nueva York le otorgó una rechifla fenomenal. Para ellos fue desagradable. Este profesor, discípulo de Manuel Pedro González y acérrimo enemigo de los Estados Unidos, ejemplifica un fenómeno que he observado y no me explico. Los numerosos profesores extranjeros dando clases en Estados Unidos aunque lo odien. Lo he visto con los españoles. Manuel Pedro González daba sus cátedras para predicar la igualdad en la Cuba castrista. ¿Cuál igualdad puede existir en un país donde hay tres tipos de tarjetas que otorgan privilegios y en donde el que no tenga dólares no puede comer? Pues mira qué igualdad es ésa. Si tienes dólares, comes y si no, no comes. Valiente igualdad.

NA: ¿Cuáles son para ti los máximos valores a los que aspira un ser humano?

GB: En mi caso particular son la libertad, la independencia y la soledad. Yo no podría vivir en grupo; me parecería el castigo más grande del mundo. Y creo ser bastante social, cuando hace falta, pero si por necesidad económica yo tuviese que alquilar una habitación, prefiero ahorcarme. No es por nada de secreticos o por no querer compartir la casa, sino por la libertad. El señor Goethe me dio esa lección. Uno puede ser limitado por fuera, en todo lo que la vida te obliga, pero por dentro tienes que ser ilimitado. Conservar la independencia. Se paga muy caro, pero no importa. Yo prefiero la soledad.

NA: ¿Cómo es para ti un día perfecto?

GB: Lo que llamo un domingo perfecto es llegar aquí. Es como un acto fabuloso. En esta casa, como ves, no me puedo mover, porque hay habitaciones bloqueadas por libros. Hay domingos en que me acuesto a dormir en la madrugada; en mi cuarto tengo muy buena música y libros. Yo no he salido de ese lugar. Sigo ahí y, sin embargo, es una aventura; como ir a África. O a la luna.

MADRID, MIÉRCOLES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1992.

## ÍNDICE

A manera de prólogo con dedicatoria	11
Justo Rodríguez Santos: Un sauce de reflexiones amarillas	17
Herminia del Portal: Una lectora privilegiada	39
Martha Frayde: Y los derechos humanos en Cuba	81
Gastón Baquero: Una isla rodeada de libros por todas partes	113
Pancho Vives: Nostalgía de lo cubano	141
Lorenzo García Vega: Anverso y reverso de un poeta	163
Ángel Gaztelu: Huésped del asombro	175
Belkis Cuza Malé: Poesía, pintura y esoterismo	189
Leví Marrero: La historia antes y ahora	225
Alfredo Lozano: El primer escultor moderno de Cuba	269
Cristóbal Díaz: A dónde se fue el son	301
María Elena Cruz Varela: La desnuda esperanza	325
Los entrevistados	335
Bibliografía	343
Fuentes	353
Índice onomástico	354

"DILE QUE PIENSO EN ELLA", DE  
NEDDA G. DE ANHALT, SE TERMINÓ  
DE IMPRIMIR EL MES DE ABRIL DE 1999  
EL TIRO ES DE MIL EJEMPLARES.